

Guillermo con su fuego...

A Sapa

on su fuego, con su beberna, con su beterodocta, queriendo a la ciudad desde el fondo del alma; con la termura del pasajero que está a punto de partir en cualquier momento... así vivió largos uños Guilhermo Quinones, paseando, escribiendo y conversando en Valparaísos ciodad que encontraba de "arquitectura idéntica a la del océano en tempestad".

Una ya lejana noche de principios de la década del 80, en el Cerro Alegre, lo vi por última vez... Era una bella noche de luna y estaba en el Pasco Atkinson mirando el panorama: solitazio, embobido del hochizo de la ciudad. ¿De qué conversamos? Seguramente de Valparaiso, de poesía, de eseritores vivos y muertos. Tal vez hablamos del Co-

modoro, el fabuloso personaje que él cantó em entusiasmo: "Comodoro de alta mar y archipiélagos, su perícia y andacia rechaza brújulas y cartas. Su bitácora anota tempestades altas y trionfos rotundos, únicamente..."

Se eventa que el Comodoro descansa en uno de los ecementerios de nuestra chudad, bajo una gran tápida marcateria...; quizás hablamos de eso... Pero ¿qué importa ahora? Lo que interesa es el vago recuerdo de esa noche clara, mágica, lusar, donde escuerdo per última vez la caracteristica voz del poeta: esa vuz que tenía el "color de los casos oxidados" y que nadle de los que lo conocieron ha podido olvidar... El navegante estaba a punto de partir...

A Quiñones lo conoci en Vietoria 3428: la libreria El Pensamiento, de feliz memoria. Allí lo escuché departir con Ortés, con Moltedo, con Solar, con Astica y otras figuras del Puerto... Poro a poce fui captando su originalidad, su termura intensa y despectiva ante la vida. Allí mismo me enteré, para mi sorpresa, que a pesar do sor conocido como "el pocta" por antonomasia se negaba a publicar sus textos y que su sinfonía, su obra oreánica, la "Balada de la Galleta Marinera", era virtualmente inencontrablo.



Supe también que la Universidad Católica de Valparaiso peros, en algún momento, publicar una antologia de su obra y que, al informarse 6i, casuaimente, de la inicitativa, concurrió presto a la editorial, anticipando su no. Habló firme con Alian Browne, rechazando soña tôlea de publicación, Acabo de conversar sobre esto con Alian, anquitecto cultural, memorialista, descubridor e "inventor" de la ciudad, y me ha confirmado la historia punto por punto.

El tiempo ha transcurrido... Ha sido necesario esperar más de tres lustros desde la muerte del peta, para volver a escuchar su voz, gracias a un libro reción publicado: el 'primer libro' de un rapsodia de jornada completa, eterno discrepante, que vivió al margen de lo convencional y que nunca pudo imaginar que su obra, negada por el mismo, se presentaria al público en un gran palacia...

Por la misma escala del grande y cuestionado odificio de la Avda. Pedro Montt, transitado por tantas figuras de miestro país y del migndo, subimos, hace algunos días, para conocer el libro pástimo del poeta. Como dieño de casa nos recibió el diputado Francisco Bartolicci, "Protector de las Artes y las Letras". Estaban también don Leonel Ga-

rretón, mecenas de la obra, e hijos y familiares del poeta. ¿Quión más? Los prefeores Eduardo Godoy y Alvaro Quintanilla; los oscritoros: Modes-lo Parera, Lucía Lezaeta, Pedro Mardones, Elba Hurtado, Luisa Toutin, Carlos León Pezoa, Luz Luderit, Gregorio Paredes, León Santoro, Oscar Padovani, y muchos amigos del poeta inolvidable.

En ese territorio solemne y palaciego, varios oradores elogiaron el confestatario, al rupturista, al funár bulo que vivió dando la espalda al "Valparaiso oficial, mercantil y bursitil": al clarividente que fue tantas veces tachado de loco. Se hicioren intensos recuerdos del heterodoxo que decia

que "la poesía hay que hacerla a machetazos y golpes de luna", que "hay que azotazta con cochayaços vigorasos, rechazando el aplauso de los álbunes de señeritas costureras".

Los que saben algo de la historia secreta de Valparaíso registraron el dia de la presentación del libro un aspecto más: una coincidencia, un signo, el cierre de un circulo... Es que, a pocos metros de donde estábamos, en el mismo solar que hay ocupa el Congreso Nacional, vivió en tiempos ya lejanos, frente a la plaza O'Higóns, una bella musa de Quinones... Con esa juventud que siempre conservó, manteniendo el recuerdo de un "grando y socroto amor", el poeta continúa, en uno de sus textos, hablándole a la amada: "tus piernas están inundadas de aguas regras./ Ahí donde mueren las olas de tus medias comienzan las playas de tus musics./ Balzoarios en los que acumulo sueños para soledados fu-

Con estas lineas se inicia el poema "Otoño", amigo lector; lo demás queda para tu lectura personal...

Antonio Pedrals

61 Mercurio, delperaiso, 12-VII-1998 p. 13

000 150 963

"El carabinero dijo que lo robado era muy poco" [artículo] Jéssica Henríquez

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Henríquez, Jéssica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El carabinero dijo que lo robado era muy poco" [artículo] Jéssica Henríquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile